

TRIBUNA

SOCIEDAD

JOSÉ QUINTANAL DÍAZ

- El autor defiende una mayor apertura de las redes sociales a la población

- Critica que en lugares como algunos centros educativos no haya acceso wifi

¿Realmente vivimos la era internet?

RECIENTEMENTE, por el hecho de estar impartiendo un curso formativo en esta tierra que tanto significa para mí, tuve ocasión de testear un problema que me ha parecido bastante grave, aunque seguro que habrá lectores que no le concederán mayor importancia. Intentaré explicarme.

Uno de los recursos que resulta imprescindible, para la comunicación cotidiana, es internet. Hoy no se concibe nuestra vida al margen de la red de redes, de modo que todos estamos conectados a ella, de forma continua. ¿Alguien se imagina vivir sin comunicación a través del móvil? Prácticamente imposible. Al menos, los que perviven, son una exigua minoría. Y del mismo modo, allá donde nos encontremos, sobre todo trabajando, necesitamos estar conectados también a internet... No he dicho hasta aquí nada nuevo. Es una realidad.

Pues bien, ¿cuál es, pues, el problema? ¿No tener conexión? Eso, de momento, no genera conflicto. Salvo, como era mi caso, que me encontraba en un centro educativo (un instituto que considero «al día») y al solicitar un enlace wifi (guayfay dicen los más puestos en el tema), me indican que no lo hay. He de confesar que en cierto modo, estoy muy acostumbrado a que me den esa respuesta, aunque me moleste, pues son frecuentes los espacios sin cobertura, trenes, autobuses, centros públicos de cultura (nuestra capital es la excepción), centros de ocio, centros comerciales (la lista necesitaría varias páginas de este periódico)... Incluso, muchos de ellos, pese a anunciarlo, a la hora de la verdad, te quedas colgado. Como aquí; aunque esta vez, no. No me da igual, ni mucho menos. Estoy en un Centro Educativo, vivimos en el siglo veintiuno, en el primer mundo, en un país que alardea de contar con varios millones de smartphones, tablets, ipads, conexiones inalámbricas, redes... (salimos a uno y pico por barba, de media). Un lugar así no me entra en la cabeza que pueda estar sin cobertura en la red. Por la importancia y por la necesidad que, como el honor en el ejército, se le supone, en este lugar, la conexión es... básica, imprescindible. Una instalación, que el ministerio, lo mismo que la consejería, tachan de moderna y alardean de tener perfectamente actualizada, resulta que no tiene algo tan elemental como es una conexión a la red. Que la

tengo yo, integrada en mi móvil. No me lo puedo crear. Bueno, matizo, en realidad, sí la tienen, pero cerrada. Para entendernos, como el canal plus. Acceden a ella, unos pocos y en circunstancias controladas.

Perdonarme, pero sigo sin comprenderlo. Internet hoy nos acompaña cotidianamente, para todo. Como una verdadera lapa va pegado a nosotros. Las comunicaciones, informaciones, relaciones, formaciones, documentaciones, creaciones y todas las -iones que se nos ocurren nos las pasan indefectiblemente por el router. Salvo el paseo que se dan nuestras conversaciones por las antenas de telefonía, hoy día, toda la comunicación la captamos, o la emitimos, codificada. Por eso precisamente, me parecía imposible no contar con acceso libre a la red en un centro educativo. «Serán todos los alumnos los usuarios», como se hace en ciertos contextos, me decía yo. Pues no. Lo tendrán como si de «un recurso habitual de enseñanza, o aprendizaje, se tratase». Pues tampoco. No se limitarán a educar a los alumnos, y conseguirán con su premeditación que se haga un buen uso, de la red, potenciando el inmenso poder formativo que se le atribuye. Menos aún. No lo sé, no me encaja.

Me han vendido un siglo veintiuno caracterizado como «de las comunicaciones», también desde la perspectiva pedagógica. Son tantas las posibilidades, con la imagen, el sonido, el acceso a las fuentes de datos, la vinculación vicaria, la interacción que trasciende el espacio y el tiempo, los medios que potencian la creatividad, con una realidad que ya no es real, sino virtual, o incluso aumentada... son tantas y tantas las posibilidades... y todas tan educativas... que duele ver cómo se cercenan con hechos anodinos, absurdos y poco rentables como son privatizar el acceso a los pocos dígitos que conforman la clave o estrechar incoherentemente el ancho de su banda (me refiero a la conexión, lógicamente)... Lo siento, pero no entiendo estas limitaciones. Mi planteamiento, pedagógico, va en sentido contrario; pienso que abrir las puertas a la comunicación, de par en par (*free* se dice en la terminología propia), siempre enriquece, favorece el desarrollo y estimula la iniciativa. Soy más de educar que de limitar; de estimular que cohibir, de una apertura constante, como fortaleza del sentimiento, riqueza del ser. Vamos, que me gusta aquello

de «enseñar a pensar»... Puedo estar equivocado, pero me inquieta suponer esa educación paralela, que discurre al margen de la tecnología. La encuentro retrógrada. Por eso no me gusta, y no la quiero.

Termino apelando con mi reflexión a cuantos ostentáis funciones de responsabilidad en el sistema educativo. Que sois muchos: ¿pensáis que puedo estar equivocado?, ¿encontráis extraño suponer que hoy la educación puede y debe beneficiarse del potencial tecnológico que nos rodea e, incluso, invade?... Porque, si no estoy tan equivocado, vosotros compañeros de vocación que sois capaces de albergar el mejor de los sentimientos por vuestros alumnos, iréis actualizando de modo continuo el conocimiento y el potencial, siempre exiguo, con el que se cuenta a nivel tecnológico, las metodologías con las que se enseña el lenguaje, las matemáticas, la historia o las ciencias, explotaráis al máximo los recursos de internet, el acceso a las wikis, el uso de las redes, los contactos multicanal, la exploración de iniciativas un tanto inverosímiles, serán vuestros recursos cotidianos, las conocidas «pedeís» (pizarra digital interactiva), superarán la primera de sus siglas, para discurrir por los derroteros de la tercera, los libros se podrán navegar y la creatividad, campará a sus anchas por vuestras aulas, lo mismo que por el patio... Hay tanto que hacer, y hay tanto que se puede hacer... que todo parece poco, ¿verdad?

Ánimo a todos, a vosotros docentes, pero también directores, coordinadores, profesorado, gerentes, que sois los que hacéis el día a día mejor a nuestros pequeños y jóvenes, porque está en vuestras manos la cultura del futuro y con ella os jugáis mucho, lo nuestro y lo de todos; a los sindicatos, y movimientos asociativos, que buscáis una educación con mayúsculas en vuestras aulas, a los padres que aspiráis a darles a vuestros hijos lo mejor, y hasta al consejero de Educación con todo su equipo, que tenéis en vuestras manos la clave. A todos toca arrimar el hombro... Os animo a trabajar, abrir esa conexión que hoy aparece bloqueada, de modo que mañana... se bloquee, pero de verdad. Entonces conseguiréis que resulte rentable, también en términos educativos. Es fácil, os lo aseguro. Cuestión de prioridades, como se suele decir.

EL MUNDO
CANTABRIA

PRENSA Y MEDIOS DE CANTABRIA

PRESIDENTE EDITOR
MIGUEL MACHO OSETEDIRECTOR
FÉLIX VILLALBA ARMENGODGERENTE
JAVIER MARURISUBDIRECTOR
JAVIER FERNÁNDEZ RUBIODIRECTOR COMERCIAL
JUAN VIGUERAJEFA DE EDICIÓN:
GEMA PONCE GAÑÁN

Critica sectaria a una idea positiva para el Besaya

El Gobierno de Cantabria hizo público ayer un plan de inversiones para reactivar la comarca del Besaya mediante actuaciones en el medio ambiente. El presidente autonómico, Ignacio Diego, reunió ayer a tal fin a los alcaldes de Torrelavega, Cartes, Suances, Reocín, Polanco, Los Corrales de Buelna, San Felices de Buelna, Santillana del Mar, Miengo y Alfoz de Lloredo y les explicó qué es *Besaya Green Network 2020*.

Dicho programa pretende generar mediante actuaciones cofinanciadas con los municipios más de 100 empleos a partir de noviembre.

La valoración de los alcaldes fue positiva en general. Por un lado, el Gobierno financiará las contrataciones y por el otro los ayuntamientos aportarán proyectos y materiales. El entorno del Besaya, tan necesitado él de regeneración ambiental, será todo el área de actuación.

Sin embargo, hubo una nota discordante: la de la alcaldesa de Torrelavega, Lidia Ruiz Salmón, quien criticó que a la postre cada ayuntamiento haya de poner más dinero que el Gobierno en el desarrollo de los proyectos. Ello no impidió a la alcaldesa socialista reconocer que la medida del Ejecutivo autonómico es una «buena noticia» para la recuperación ambiental y el desarrollo socioeconómico de la comarca del Besaya.

La crítica de la alcaldesa, que incurre en contradicción consigo misma puesto que valora la misma medida que denuncia, tiene un claro matiz sectario, que hace de su forma de gobernar ya una característica. Otros alcaldes en la reunión, no adscritos al PP, como el regionalista regidor de San Felices de Buelna apoyaron la medida sin tapujos, porque objetivamente es mejor que exista a que no haya nada. Este no fue el caso de Ruiz Salmón, quien no pudo evitar desprestigiarla por el mero hecho de proceder de las filas del Partido Popular. Sin saber los proyectos que Torrelavega presentará, sin cuantificarlos y por lo tanto sin saber cuál será la aportación del Ejecutivo, cuál la del Consistorio, ya parece presumir que Torrelavega pondrá más que el Gobierno de todos los cántabros, incluidos los torrelaveguenses. Esta es una actitud que no es entendible en una situación tan delicada como la que atraviesa la comarca y que permite esperar poca colaboración de un ayuntamiento presidido con criterios tan partidistas.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas enviadas no excederán de 20 líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o refundir los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quienes las envían. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección. Correo postal: Carlos Haya, 12. 39009. Santander Correo electrónico: cartas@elmundocantabria.com

Réplica a Juan Manuel Ruiz

Sr. director:

Leo al artículo de opinión de D. Juan Manuel Ruiz Gutiérrez (*Sí hay alternativa*), publicado el pasado sábado día 9. Me sorprenden varias cosas: 1ª) Que todo lo bueno, transición incluida, lo han hecho los socialistas. Parece que no ha habido nadie más en España. 2ª) Que «necesitamos un Estado más fuerte y, por tanto, no

más débil». Claro las dos cosas a la vez, no puede ser. 3ª) Que se recorta a los ciudadanos para «salvar bancos y cajas». Supongo que querrá decir CAJAS, que son las que han sido manejadas y arruinadas por los políticos de todo signo (también del PSOE) y sindicalistas. Los Bancos, en general, se han defendido mejor, al estar gestionados por personas competentes quienes, además, tenían que rendir cuentas a sus accionistas. 4ª) «Un estado que garantice por ley los

fondos sociales, por encima del iluminado de turno, que prefiera gastar esas partidas en eventos». Me imagino que se referirá a las mariscadas de sus colegas de Andalucía con los fondos destinados a los cursos de formación. 5ª) Dice que se han beneficiado de Cáritas Diocesana, 18.000 personas en Santander. Claro, porque el dinero que llega a Cáritas, se administra con conciencia. Es triste la situación, de acuerdo, pero la solución está clara, hasta que aumente la posi-

bilidad de encontrar trabajo. Que administren las ayudas los que quieren y saben hacerlo. 6ª) Que el camino no es que las grandes empresas mantengan sus beneficios. Pues claro que las grandes, las medianas, las pequeñas y los autónomos deben mantener sus beneficios. Si no fuera así, ¿quién iba a pagar impuestos para sostener el Estado? ¿Y quién iba a generar empleo, que es lo más falta nos hace? Atentamente.- **Francisco Fernández Prieto**. Santander.